

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 11 DE MAYO DE 1851.

N.º 145.



Un frenologista.

—¡No hay cosa como tener mucho talento!

—El baron de H... es un hombre universalmente respetado por sus conocimientos fisiológicos, y aunque es de creer que jamás se ha hallado en ocasion de ponerlos á prueba, pasa por el médico mas consumado de la capital donde reside.

Su principe le aprecia y le distingue, y conociendo su aficion á la frenología, de la cual él tambien es apasionado, porque tiene en la frente ciertos chichones que segun el sistema de Gall indican grande penetracion y juicio sagacísimo, le ha concedido habitacion en su palacio, un título de baron, y una pension crecida para que pueda cultivar cómodamente la ciencia y remontar su espíritu á las mas sublimes meditaciones, sin curarse, segun la maldicion del Eterno, de buscar el pan con el sudor de su rostro.

Así que, el favorecido baron de H... tiene la frente fresca y enjuta, y nunca le atormenta la fiebre que suele ser el fruto de las meditaciones obstinadas de otros hombres.

En mi viage por el Norte llevaba una carta de recomendacion para el espresado frenólogo. Me presenté en su habitacion, y fui muy bien recibido. Era un hombre de unos cincuenta años, de facciones regulares aunque algo contraida la boca por un gesto de reserva y cortesanía, el cutis sonrosado y fresco, los ojos cubiertos á media pupila por el párpado superior, á causa de llevar la cabeza erguida; mas que por orgullo por el peso de su parte posterior; circunstancia que le era favorable solo mirándole cara á cara. Advertíase el mismo esmero en su persona que

en la decoracion de su gabinete de estudio, que era elegante y rico. ¡Oh agradable consorcio de la amabilidad, de la ciencia y de la riqueza! Ocupaba lo largo de las tres paredes que hacian lados y frente á una mesa de despacho sólida, amplia, maciza y espatarrada como grávida matrona, una preciosa estantería de caoba y hermosos cristales, interrumpida solo en los huecos de las dos ventanas, y llena de calaveras y cráneos separados, de todos tamaños y de todos los grados de blancura, limpios y colocados en la mas rigurosa simetria.

—Esta preciosa coleccion que usted vé, me dijo el sabio doctor, reclinado en una blanca meridiana de terciopelo verde, desde la cual se complacia en contemplar aquellas ordenadas hileras de bien disciplinados difuntos, este precioso gabinete, donde nuestro amado principe.... (é hizo al pronunciar su nombre una profunda inclinacion de cabeza) tiene una doble clasificacion, una por edades, y otra que comprende todos los instintos, inclinaciones, sentimientos, disposiciones, facultades intelectuales y cualidades morales, desde la virtud mas perfecta hasta el mas horrible y repugnante crimen. Recórrala usted á su gusto: yo le aseguro que quedará satisfecho de su exámen. Este cráneo pequeñito que vé usted aquí es de un Santo de 5 años: en él están notablemente desarrrollados los órganos de todos los instintos notables, y los bultitos que marcan todas las virtudes cristianas....

¡Ola! le dije sorprendido: no sabia yo que los niños de cinco años....

—No le quede á usted la menor duda, añadió sin dejarme concluir mi frase. Aquel grande que vé usted á la derecha, al fin de

esa hilera, es el del célebre asesino Rakotzi que difundía el terror y la consternación por toda la Valaquia, haciendo innumerables víctimas, incendiando caseríos, y talando los campos con su banda de foragidos. Solo con observar bien ese cráneo se puede adivinar toda la historia de aquel malhechor; medítelo usted bien: ahí tiene usted todos los vicios, todos los sentimientos bajos, todos los apetitos desordenados.... Yo me paso las horas muertas leyendo en esa cabeza, y veo, cuando estoy sumergido en mis profundas abstracciones, á la doncella atropellada que se arrastra y llora de desesperación á la puerta de la choza, mesándose los cabellos; al viagero opulento sorprendido en medio del camino real por los bandidos que guía Rakotzi, obligado á descender de su carruaje y abandonarles su cartera llena de billetes de banco y su muger que está desmayada de susto: veo la encarnizada pelea que se trabó al borde del espumoso y bramador torrente entre la feroz cuadrilla y un escuadrón de lanceros....

—¡Ola!, exclamé yo de nuevo, ¡todo eso vé usted en el cráneo de Rakotzi!.... de modo que esa calabera es una verdadera cámara oscura, ó mas bien una linterna mágica. No creía yo que la frenología descubriese tan preciosos secretos....

—No le quepa á usted duda, dijo otra vez sin dejarme concluir.

—¿Y no podía usted, añádi entonces deseoso de burlarme de aquel hombre eminente, descubrir del mismo modo la historia de la niñez de Rakotzi? porque si ese otro niño era ya santo á los 5 años, un asesino como este sería un diablillo cuando le destetaron.

—De eso no tenga usted duda, me respondió el barón H.... A los cuatro años ya tenía Rakotzi una inclinación muy marcada al robo y al asesinato: vea usted.—Y levantándose con mucha gravedad abrió el estante inmediato, y sacó de él una calavera pequeña que puso en mis manos. No sabía yo con qué objeto me mandó examinar aquella nueva reliquia: le di dos ó tres vueltas, y vi por fin que en el pie que la sostenía estaba escrito «Rakotzi».... ¿Cómo, exclamé sin poder contener ya la risa....

—No sé en verdad porque se admira usted, me dijo el barón algo picado de mi risa;

aquel es Rakotzi cuando le ahorcaron, y este es Rakotzi cuando tenía cuatro años.

Al salir de su casa no podía menos de exclamar: «no hay cosa como tener mucho talento!! ¡Grande penetración debe haber en los chichones del amado príncipe.....»

Exposición de Londres.

El mundo entero está en expectativa, al contemplar el aspecto que ofrece el palacio en cuyo seno han de estar contenidas las obras maestras de todas las naciones, sus adelantos actuales, y la historia viva de los esfuerzos que cada pueblo en particular ha efectuado, con el fin de aventajar á los demás, apareciendo á la cabeza del orbe industrial y artístico. Nadie habrá, cualquiera que sea su condición y el papel que en la sociedad ejerza, que pueda mirar, con indiferencia esa lucha noble, en que la emulación solamente preside; por lo tanto las noticias sobre este punto son de un interés general, y nosotros tendremos á nuestros lectores al corriente de cuanto notable ocurra en este santuario de las artes. Daremos ahora la siguiente noticia:

«En los últimos periódicos de Londres se encuentra el programa de la inauguración de las galerías de la Exposición. Deseando la reina que el público fuese admitido á esta ceremonia, la comisión real ha adoptado una serie de medidas para la admisión de los que tengan billete. De modo que los exponentes ó sus representantes, cuyos títulos han sido reconocidos por la comisión ejecutiva, serán admitidos en las galerías de ocho á nueve de la mañana, y deberán colocarse delante de sus mostradores, aparadores ó muestras de exposición.

Los que se presenten con billetes de estación entrarán de las nueve á las once y media, é irán á colocarse, según los reglamentos de policía, en la parte inferior del edificio, así como en las galerías; pero no podrán penetrar en las naves ni en el *transsept*, que estarán separadas por balaustradas.

En medio de este se elevará una plataforma, con un dosel y un sillón en que se co-

locará la reina, te niendo á su alrededor al arzobispo de Cant orbery, á los ministros, á los altos empleados y á los embajadores. La comision real y los comisionados de los gobiernos estrangeros se colocarán en frente de la plataforma.

Al entrar la reina entonará un coro el *God save the queen* (Dios salvo á la reina.)

En el momento en que la reina haga una señal para sentarse, el príncipe Alberto se dirigirá á la comision real, y despues se adelantará al asiento real, seguido de los miembros de esta comision. Dirigirá una corta alocucion á la reina sobre los trabajos de la comision. S. M. dará una respuesta que le será trasmitida por el secretario de Estado, y el príncipe Alberto se sentará despues cerca de la reina.

El decano del cuerpo diplomático leerá un pequeño discurso á la reina, en nombre de las naciones estrangeras que han contribuido á la esposicion, y S. M. contestará.

El arzobispo de Cantórbery recitará una oracion para invocar las bendiciones de Dios sobre esta empresa, y el coro cantará una pequeña antifona.

La real comitiva, precedida de los comisionados, se pondrá en marcha por el extremo occidental de la nave, y recorrerá todas las galerias, de modo que todos los personajes presentes puedan ver á la reina y á la comitiva. Se prohibe á los asistentes dejar sus asientos.

Durante la procesion los órganos tocarán marchas hasta la vuelta de S. M.

Cuando la reina esté de vuelta declarará que *está abierta la esposicion*, y esto solemne anuncio será proclamado con músicas, trompetas y salvas de artilleria. La reina volverá al palacio de Buckingham, se abrirán las barreras y el público será admitido á las galerias.

Aliatar enamorado.

ROMANCE MORISCO.

En la ciudad populosa
Dó las huestos musulmanas,
Mil monumentos dejaron

Que nos recuerdan su estancia,
En esa ciudad antigua
Por los moros ocupada,
En la cual siempre se vian
Las beldades mas estrañas,
Y lujo asaz opulento
En las fiestas y en las zambras,
Y donde en lid valerosa
Los donceles disputaban,
El premio de una doncella
En los toros y en las cañas,
Alli dó ricas garzotas
Con el color de escarlata,
Los garridos africanos
Orgullosos ostentaban;
En fin, en esa ciudad,
Donde la célebre Alhambra
Nos recuerda con frecuencia
El alfange y cimitarra,
Y tambien las medias lunas
Que en las lides africanas,
En las fiestas y torneos,
En las mezquitas y casas,
Desdeñoso el castellano
Continuamente miraba;
Una noche plaçentera
Que de abril las dulces auras
A muchas flores hermosas
Sutilmente acariciaban,
Aumentando de ese modo
Su belleza y su fragancia,
Y al mismo tiempo la luz
De la luna plateada,
Reflejando en saltadores
Cuyas bullidoras aguas,
Añadia nuevos hechizos
Que la mente ilusionaban,
En un jardin arabesco
Un moro y una cristiana,
Sentados en una fuente
De este modo platicaban.

—0—

Si me amases, nazarena,
Cerraba presto mi harem,
Porque mi dicha consiste
En que muera tu esquivéz.
¿Por qué beldad seductora
Me tratas, dí, con desden,
Cuando Aliatar amoroso
Solo piensa en tu querer?
Si me amaras, te daría
Mil guirnaldas de un eden:

De los rigores de esto
 Preservarte yo sabré:
 Los berberiscos pebetes
 Para tu estancia, mi bien,
 Con un afán estremado
 De la Arabia los traeré:
 Velos de tul esquisito
 Adornarán esa sion:
 Las flores mas aromosas
 Para tí destinaré:
 En mi cordobés brioso
 Pasearás tú por mi harem,
 Como señora absoluta
 De la que esclavo he de ser:
 Sobre alfombras delicadas
 Pondrás tus pequeños piés:
 Los perfumes de Labanda
 Con frecuencia has de absorver:
 En las cañas y torneos
 Tu hermosura mantendré,
 Combatiendo los ataques
 Del mas gallardo doncel,
 Si me amases con vehemencia,
 Sin fatídica esquivéz.

-o-

Quedó el árabe callado
 Replicando la cristiana,
 Con adomanes altivos,
 Con aspecto de arrogancia.
 «Primeró que por un moro
 Con sus palacios y casas,
 Y su lujo esplendoroso
 En arabescas estancias,
 Sus berberiscos jardines,
 Y sus tímidas esclavas
 De belleza seductora,
 Sus perfumes de Labanda,
 Sus alazanes fogosos,
 Sus medias lunas de plata,
 Y de valor otras cosas
 Como sortijas, alhajas,
 Riquísimos almaizares
 Y garzotas, dibujadas
 Por esas manos obúrneas
 De las bellas africanas,
 Con pasión indefinible
 Por un cristiano mi alma,
 Sufro nobles impresiones
 Que mi mente las alhaga.»

-o-

El árabe taciturno
 Al oír estas palabras,

Se despidió cortésmente
 Diciendo así á la cristiana.
 «Una pasión hacia tí
 Hago tiempo que ocultaba,
 Y logré por fin decirte
 Para labrar mi desgracia.»
 Volvióse rápidamente
 Y á paso tardo marchaba,
 Maldiciendo la cruel suerte
 Que presentándose avara,
 Le negó de sus amores
 Una pequeña esperanza.

E. de M. y R.

San Fernando 28 de abril de 1851.

Feria de Puerto-Real.

Las personas que en los años anteriores han concurrido á la feria de Puerto-Real, y que en el presente no lo han verificado, solo pueden tener una lejana idea de la animacion, concurrencia y distracciones que ha ofrecido la alegre villa, á cuantos, como nosotros, han tenido el gusto de pasar á ella y permanecer allí durante los dias de feria de este año: no se nos oculta, sin embargo, el que pueda haber alguno que otro de los concurrentes que no estén del todo conformes con nuestro modo de pensar; pero es cosa muy sabida que cada uno habla de la feria como le vá en ella, y esto nos autoriza á dar nuestra espontánea opinion, sin que por ello tampoco dejemos de conocer la posibilidad de que no á todos les haya ido bien. Sin embargo de que cada uno de los tres dias de anunciadas diversiones, ha cumplido á su vez exactamente con el programa que nos las habia ofrecido; pero el mejor de todos seguramente fué el segundo: el mejor porque fuera dia feriado, y por consiguiente de mas facilidad para que muchos individuos que en los dias de trabajo no pueden abandonar sus ocupaciones, se decidiesen á hacer el viage, ó bien porque al tratar de ir y venir en el dia, se creyese de mejor eleccion el dia segundo, el resultado fué que la concurrencia era numerosísima, y tal que, á nuestro modo de ver, ha escedido con mucho á la de los años anteriores.

Nunca han debido estar los Puerto-real

leños mas ufanos ni gozosos del éxito de su feria que el domingo próximo pasado, pues ella había atraído á la población un inmenso gentío, en el cual no se veía una sola persona que no estubiese dispuesta á divertirse, ó por lo menos á ver con gusto divertirse á las demas.

Si quisiéramos describir detalladamente cuanto en la feria observamos, tendríamos que formar un artículo demasiado largo, y causaríamos á la mayoría de nuestros lectores que han tenido ocasion por sí mismos de observar y ser testigos de cuanto pudiéramos referir; sin embargo, no dejaremos de llamar la atención sobre aquellas cosas mas culminantes, que tan bien nos han parecido, sin que por eso dejemos de apuntar algo sobre lo que nos haya parecido mal, en fé de nuestra imparcialidad, y aun para trabajar mas, hasta daremos algunos consejos á los Puerto-realeños, tan finos, tan atentos siempre con los gaditanos.

Lo que á primera vista llamaba la atención en la feria era la Alameda, pues que en ella se ha hecho una excelente obra que la ha hermoseado notablemente: ya no es aquel paseo interceptado por la fuente que se hallaba en su centro, el terreno se ha elevado á una conveniente altura, los asientos son muy cómodos con sus espaldaros de hierro, y las dos columnas que á la entrada del paseo sostienen las estatuas de los Reyes Católicos, fundadores de la villa, tienen una regular elevación, y permiten por esto que las estatuas puedan verse perfectamente, y no como se temia, (segun se había dicho) que iban á ser colocadas á una desmesurada elevación: á este paseo acudió tal concurrencia en las noches de feria, y con especialidad en la del domingo, que muchos preferían la plaza de la Iglesia algunos ratos, por descansar de la alegre confusión; y efectivamente, tambien la plaza de la Iglesia presentaba algo nuevo este año; aquella fuente que se halla en su centro, hermana y compañera de la que existiera en la plaza de Jesus, aunque sumida en la oscuridad y abandono los años anteriores, habiendo sufrido con fraternal tolerancia el ver siempre dedicar las flores, las luces de colores, los adornos &c. á otra de su igual, tan solo porque ocupaba mejor posición, le llegó pues su época de mejorar, y heredó en este año, sino la categoría,

por lo menos las insignias y adornos de su difunta compañera: cosas del mundo, para que unos modren se abaten otros, lo mismo sucede con los hombres que con las fuentes de Puerto-Real! Pero no era solo la fuente con su *papalina*, como ha dado en llamarle el vulgo á aquellos arcos que sobre la fuente sostienen los vasos de colores, sino que en la plaza había multitud de puestos, así de huñoleras como de jugueteros, turroneiros, beloneiros y otros de mil zarandajas, desde la liga y el alfilerero, hasta la espantable navaja sevillana, juegos de azar con abundancia, y tanta, que profusamente estaban repartidos en toda la calle de la Plaza y plazuela de la Iglesia: una cosa nos llamaba la atención en estos juegos, y era la gallina tonta: nos esplicaremos describiendo estos jueguecitos, que si no existieran nada se hubiera perdido: un hombre que sin duda no tiene mucho escrúpulo en ganar ó no houradamente el dinero, se arma de un pollero con unas cuantas gallinas; sobre una mesilla tiene una tabla en que están fijos con cola por detrás, y con mugre por delante, las cuarenta y ocho cartas de que se compone la baraja, en la mano tiene un saco con otras tantas bolillas y en cada una debe haber una de las cuarenta y ocho cartas: (esto último no puedo pasar mas que de una suposición). «Por dos cuartos una gallina, ¿quién mete mas?» esto es el pregon: los cuartos se ponen sobre las cartas que se designan, el hombre honrado menea el saco y estrahe una bola, contiene una carta que no es de las designadas, y á la voz de *franca y libre* rocoje sus cuartos y dice ¿quién mete mas? pero lo principal de todo es la gallina tonta, esta se halla sobre la misma mesa oyéndolo todo, mirándolo todo, sin osar decir este pico es mio, y mas petrificada é inamovible que lo está el rey Don Fernando á la entrada del paseo: y cuenta que la gallina es no solo de carne y hueso sino tambien de pluma, que la sacan del pollero y la colocan allí, y enseñada ó entontecida permanece en una quietud admirable: no podemos calcular cuál sea el objeto de esta gallina, porque para muestra allí están en el pollero.... sin duda querrá decir la gallina á cada incauto que juega:

*Mírame bien por un rato
verás tu propio retrato.*

Válgame Dios y cuántos titirimundi ha-

bia en la plaza de la Iglesia y cuantas figuras de movimiento que dicen que imitaban en lo posible al natural; y á todo esto se llamaba con tambores y tamborillos. Esta plaza es democrata en Puerto-Real, allí no se veian muchas elegantes señoritas, pero en cambio vimos que las mugeres del pueblo llevaban á sus chiquillos á comer buñuelos aunque ellas no los comieran, y el verdadero pueblo de Puerto-Real ó se pasea en la plaza de la Iglesia, ó va á donde va la música ó se para con la música, ó marcha con la música.... esto es muy natural, todos son unos y los convecinos de Puerto-Real se quieren mucho.... la música que nos ha distraido en la feria, está compuesta de vecinos y artesanos de la poblacion, todos honrados y juiciosos, sirviendo su asociacion del monumento que mas enaltece á la ilustre villa. Muchos banderines adornaban toda la poblacion, pero el que mas llamaba la atencion era uno en que se leia *viva Cádiz*; mucho nos gustó ver victoreada nuestra ciudad, pero hubiéramos querido que se hubiese visto otra inscripcion que digese *viva Puerto-Real*. Una de las mas famosas hermitas del Dios Baco, la tienda de Mantilla, se hallaba de bote en bote la tarde del domingo, y apenas habia una persona que no tuviese el sombrero calañés en la coronilla, el puro en la boca, la caña de manzanilla en la mano derecha, y la izquierda empleada en aumento de la parte mimica mas exagerada con que se adornaban todas las conversaciones... de esta manera, y con solo la diferencia de ser el turbante el que estaba en la coronilla, se hallaba un moro, entre otros, bobiendo del sanluqueño licor no sin escándalo de Mahoma.

Pasamos todo mas de prisa por que el articulo va siendo largo, y tan de prisa como ibamos por la esquina de la calle de la plaza y calle Ancha, cuando nos paró un Puerto-realeño, hombre de campo, pero *leido y escripto*, para que le explicásemos ó tradujésemos una palabra del cartel que habia en la esquina, anunciando un concierto en que se decia que trabajarian tres *escolocrátas*.... á vueltas estaba nuestro hombre con la tal palabra que ni entendia ni podia pronunciar.... compadecidos de él le digimos que no creíamos culpable su dificultad ó ignorancia, pues á ella daba margen, la mania de buscar palabras para llamar la atencion.... eso es lo

mismo que decir escolares ó estudiantes, le digimos, y esta palabra debe haber sido usada por el mismo que en otro cartel de esta clase en Cádiz, nos dijo que se presentaria en la escena un profesor de *paukeretologia*, espresion que desde luego autoriza á todo el que toque algun instrumento, como el pimporro ó la zambomba á decir que posee ya la *pimporrologia* ó bien la *zambombologia*.... nuestro hombre, sino se fué satisfecho, pero por lo menos convencido de su error, pues nos dijo que él creia que se trataba de *Cleopatra*, de quien tenia noticias, pero no de esa otra.... y queriendo decir *escolocrátas* no pudo, y se despidió dándonos las gracias.

Entre todas las diversiones anunciadas en el programa, no fué la que menos gusto dió al público los fuegos artificiales del domingo en la noche; nada diremos de lo agradable del paseo de Carretones durante las tres tardes, ni de lo mucho que divertieron, á los que de él o sacan partido, los gallumbos de ordenanza.

Sin embargo de que en la feria, no solo habia personas de Cádiz, sino muchas de todos los demas pueblos inmediatos, pero una inmensa mayoria procedia de nuestra ciudad, y fué la que mas principalmente constituyó una selecta reunion que tuvo lugar el lunes al medio-dia en la casa del señor don José Garriga, á donde se dió un baile, en el cual, como en otros años, hubo ocasion, no solo de agradecer su obsequio á dicho señor, que tanto favorece á sus numerosos amigos, sino de admirar en conjunto la gracia y belleza de gaditanas y puertos-realeñas, reunidas en el patio de una casa de campo que, por el esquisito gusto con que se se halla adornado, pudiera competir con la mejor sala de una grande ciudad.

Antes de concluir diremos lo que nos pareció mal en la feria.

1.º Los juegos de azar, porque nada tienen de bueno.

2.º La *papalina* de la fuente por sucia y descuidada: en el espacio de un año pudieran pintarse los arcos y lavarse ó pintarse los vasitos de color.

3.º Que las personas se confundan con los carruages á la salida del pueblo para Carretones, pudiendo esto evitarse.

Se dirá que esto último es difícil, pero acaso pudiera conseguirse el abrir un camino que hiciese continuacion con el arrecife por detrás de la última casa á la izquierda, saliendo del pueblo, y fuera á terminar á la misma calle Real: de este modo podrian, sin contacto alguno con los carrueges, seguir las personas por el callejon de Rambla, y los carruages y bestias por la calle que les corresponde, que es la Carretera ó calle Real.

De todos modos damos la enhorabuena al señor alcalde don Vicente Goyena y al ilustre ayuntamiento, pues la feria es digna de ser alabada, y no ha sido por cierto en este año en el que ménos lucimiento ha tenido.

R. A.

Miscelánea.

RARA SOLDADURA.—Segun vemos en un periódico de Nápoles con referencia á otro de Bolonia, el señor Konwizcka, cirujano mayor del regimicato imperial y real número 52, ha verificado últimamente en Revena una operacion notable en la persona de cierta joven, víctima de una enfermedad extraña.

Carolina Gordini, cuyos padres son los que dan testimonio de este hecho, cuenta al presente 21 años. Siendo niña se quedó una vez dormida al aire libre y recibiendo el sol en la cara. Cuando despertó sus músculos faciales se habian contraido de tal modo, que no le fué posible abrir la boca. Al cabo de pocos dias la carne de la encia superior se prolongó hasta la inferior; fijóse allí, y desde entonces las dos mandibulas quedaron completamente soldadas. Asi ha pasado esta joven diez y seis años de su vida, recibiendo el alimento por el hueco de un diente incisivo que le arrancaron en los primeros momentos, reputando incurable su

enfermedad.

El señor Konwizcka, noticioso de tan raro caso, se ofreció á operar gratuitamente á Carolina, y así lo ha hecho, hallándose ya ésta fuera de peligro, y en el pleno ejercicio de sus dientes y de su lengua.

¿Quien sabe si el filantrópico cirujano habrá causado un verdadero perjuicio á la joven ravenesa? Mas de un nabab opulento ó inglés extravagante la hubieran ofrecido acaso su mano y sus millones, á haber sabido que existia en el mundo muger que por necesidad tenia cerrada la boca.

Pero los que hubiesen visto en semejante fenómeno una garantia para su paz doméstica, se habrian llevado chasco. Apesar del obstáculo opuesto por la naturaleza, Carolina Gordini no era muda. Antos al contrario, segun declaran sus padres, «aveva la falleva abbastanza spedita.» ¡Esfuerzo desesperado que solo se comprende en un individuo del bello sexo.

COSTUMBRES CHINESCAS.—Un banquete chino es una curiosidad de un género particular: hé aquí la descripcion que de uno de ellos hacia un ingles habitante de Canton.

Pan-ken-koua, miembro del Hong, daba á una parte de la factoria inglesa una comida, á la cual tuve la honra de asistir. Su casa me ofreció la idea mas axacta de la mansion de un chino que lo pasa bien. No era precisamente una casa, sino una fila de edificios aislados, entre los cuales habia cuadros de jardin y depósitos de agua, en la cual flotaban algunos irides. Recorriendo aquel laberinto de aposentos y pasillos, atravesamos algunos arcos en forma de cruz, como los que se ven en las pinturas de la porcelánea china. Llegamos por fin al comedor. Habia quince convidados de nuestra nacion. Tuvimos veinte entradas y un grau número de platos, pues conté hasta sesenta en un servicio solo; eran unas tacitas de hermosa porcelánea, colocadas en tres filas en medio

de la mesa. Nos hicieron comprender que teníamos el honor de ser regalados con un estofado de huevos de paloma, un guisado de ranas y gusanos secos, que dan al vino un excelente gusto, nadaderas de tiburón y otras golosinas, á las cuales daríamos un nombre muy diferente en Europa. La caza, los faisanes, las perdices, trinchado todo con mucha delicadeza, era ofrecido en platitos, pero como no teníamos en vez de cuchillos y tenedores mas que unos palitos de marfil, bruñidos y guarnecidos de plata, no sabíamos comer; hasta que descubriendo el medio de emplear nuestras armas, llegamos á tomar con los palitos los mas pequeños trozos.

La naturaleza de los manjares exige que se beba mucho *sei-hing*. Esta bebida es una especie de vino blanco y se bebe en tazas; se brinda por uno tomando la taza con ambas manos y haciendo *tchin-tchin*, es decir, permaneciendo algun tiempo enfrente del otro, moviendo la cabeza á uno y otro lado, y en seguida se bebe enseñando al amigo el fondo de la taza para que la vea vacía. Bebimos á la salud del emperador, del rey de Inglaterra, de la compañía de las Indias, de la factoria, de nuestro digno huésped &c.

Algunos dias despues otro mercader dió una gran comida y un espectáculo teatral. La representacion se verificó en una sala inmensa, ocupada por un lado con el escenario y por otro con una mesa de cien cubiertos. Pero esta vez la comida fué á la inglesa. El espectáculo empezó cuando nos sentamos á la mesa y duró hasta mucho despues. La introduccion consistió en una bataola de timbales, campanillas, trompetas y tantanes, laudes y tambores; esta horrorosa caricatura musical, era quizá obra nueva de un Rossini chino. Se representó despues una especie de pantomima histórica, en la cual muchos reyes fueron sucesivamente colocados en el trono para ser en seguida derribados. Durante la primera hora no hubo mas que combates, en los cuales se presentaban los guerreros adornados con cintas y armados con arcos, escudos, mazas &c. Giraban en diferentes sentidos y blandian sus armas sin herirse los unos á los otros, yendo todos estos movimientos acompañados con la música. Esta fué seguida de una especie de farsa, cu-

yo fondo y caracteres eran mas comprensibles. Entre los actores habia uno que escitaba los aplausos de los chinos; los papeles de mugeres eran desempeñados por eunucos. En los intermedios de esta farsa algunos saltimbambus hicieron varios juegos con mucha habilidad y hubieran podido rivalizar, bajo muchos conceptos, con los mas diestros volatines europeos.

Los jardines de Fati situados en una posición deliciosa son una de las curiosidades de aquel pais. Se encuentran á veinte minutos de Canton y son seis, colocados los unos junto á los otros; un estanque de agua ocupa el centro y están llenos de pabellones y templos de madera. Las Alamedas están guarnecidas con macetas de naranjos. Se ven tambien muchos árboles enanos; los chinos poseen el arte de hacerlos del todo semejantes á los que están en su estado natural. A veces estos arbolillos crecen sobre la cabeza de un pájaro de porcelánea ó de un búfalo &c. Cuanto mas estranbótica es la idea tanto mas hermosa es; lo que es feo y ridículo tiene un encanto particular para los chinos, y por eso su gusto parece enteramente opuesto al de otras naciones. Su escritura, su lengua, sus costumbres son la caricatura de las de los demas pueblos, y su figura no es mas que la copia burlesca de las formas humanas. No solo se ríen mucho sino que tambien dan que reír; y todo cuanto he visto durante los dos meses que he pasado ha sido para mí como la representacion de una farsa; el que crea como Demócrito que la verdadera filosofia consiste en mofarse de las ridiculeces de los hombres, que vaya á la China para reír á sus anchas.



CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.